

¿Cómo escribir aquello que no tiene inscripción; y aun así –no cesa– de no inscribirse?

GABRIELA CUÑA

Planteo como hipótesis a trabajar que el goce femenino se presenta de diferentes modalidades, adquiriendo la forma, que podría llamar giratoria, que puede virar hacia distintas posiciones, siendo una de ellas, el goce indecible por las palabras de amor del partenaire –elegido como Otro por el sujeto femenino– que repercuten en el cuerpo, instaurando un goce más allá del goce fálico. Si un análisis debe tocar algo del goce femenino, como podríamos pensar un fin de análisis por esa vía, o en esa dirección cuál podría ser la posición del analista, tomando palabras de J. A. Miller “se trata de dar un paso mal allá del impasse neurótico y tiene que ver con arreglárselas con lo real de otra manera” (2005: 443).

Para poder establecer cierta aproximación a una respuesta partiré del concepto de Lacan de falta en ser, constitutivo del sujeto, “en su insoldable decisión del ser” (Lacan, 1995: 13) a buscar un ser que justifique su existencia.

El Otro demanda al sujeto que sea el falo. El anhelo de colmar el deseo de la madre siendo el falo está condenado estructuralmente al fracaso.

Esta imposibilidad del sujeto es lo que Lacan denominó falta en ser, que es inherente al ser hablante. Este ser de un sujeto se concibe en relación a una falta.

Laurent en *Posiciones femenina del ser* (1999) comenta el caso de un sujeto femenino que cuando era niña solía tirar en el jardín sus objetos y, si bien no podía dar cuenta de por qué lo hacía, sí recordaba que esto le otorgaba un gran prestigio entre sus compañeros. Ella gozaba de ser privada en el tener y de este modo se fabricaba un *ser de prestigio* entre sus pares. Entonces, este plus obtenido a partir de la sustracción en el tener lo puede adquirir a partir de no estar amenazada por la castración. Con este concepto de privación, Lacan desplaza las discusiones posfreudianas centradas en el masoquismo femenino.

Aquí se podría articular el estrago que un hombre puede producir en una mujer, porque al no estar amenazada por la castración, puede estar mucho más decidida a entregar todo por un hombre, privarse de todo para ser todo para él, para asegurarse el lugar en el Otro.

En “Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina” (1985), Lacan retoma nuevamente a Freud y remarca que no hay que reducir el suplemento de lo femenino a lo masculino, al complemento de lo pasivo al activo. En el *Seminario 20* plantea que el goce fálico, regido por el significante fálico es parcial y no simétrico para ambos sexos, con lo cual entre masculino y femenino no se establece una relación de complementariedad.

En dicho seminario Lacan afirma:

El amor es impotente, aunque sea recíproco, porque ignora que no es más que el deseo de ser Uno, lo cual nos conduce a la imposibilidad de establecer la relación *de ellos*. ¿La relación *de ellos*? ¿La relación *de ellos*, de quiénes?_dos sexos. (1995: 14)

Ambos solamente pueden gozar del falo pero bajo dos modos distintos: la posición masculina como todo (todo él goza del falo) y del lado de la posición femenina como *no-todo* (no toda ella goza del falo). O sea, si hay un ser de la mujer no está en el complemento de ninguna totalidad, sino que es un suplemento que responde a la lógica del no-todo. Es un goce suplementario respecto del significante fálico. ¿Cómo dar cuenta de este goce suplementario que no transita por el tener o no tener fálico?

Las posiciones femeninas del ser no girarán en torno al goce fálico, si bien no prescinden de su marca. Es un goce más allá del falo pero referido a él. No todo en la mujer se rige por la ley del falo.

La mujer, en este sentido, es no-toda. Al no existir La Mujer, al no existir un significante que la designe, el goce femenino adquirirá diferentes modalidades, una por una.

Aquí puedo ubicar una línea de trabajo que se refiere a inscribir, arreglárselas con aquello que falta, en este caso un significante, que viene a dejar en evidencia, que podríamos decir tomando la fórmula Lacaniana, *la relación sexual no existe*, entendiendo que no hay complementariedad entre los sexos, justamente porque para las dos posiciones contamos con la presencia de un solo significante: el falo.

Bibliografía

- Lacan, J. (1985). "Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina". En *Escritos 2* (pp. 704- 715). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- (1995). "Introducción a la edición alemana de los Escritos". En: Uno por uno (42) p. 13.
- (1995). *El Seminario Libro 20, Aun.* Buenos Aires: Paidós.

Laurent, E. (1999). *Posiciones femeninas del ser*. Buenos Aires: Tres Haches.

Miller, J. A. (2005). *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Buenos Aires: Paidós.